Por qué llaman antisemitas a manifestantes estudiantiles

BRANKO MARCETIC :: 01/05/2024

Los sionistas perdieron la batalla por los corazones y las mentes, por lo que crearon una controversia sobre las protestas estudiantiles: no quieren que hablemos del genocidio en Gaza

Para entender el actual furor que domina los titulares sobre las protestas que tienen lugar en los campus universitarios contra la guerra en Gaza, hay que pensar en el número de muertos en cada una de ellas. En el momento de escribir estas líneas, más de treinta y cuatro mil palestinos murieron a manos del ejército israelí en Gaza, lo que casi con toda seguridad supone un recuento muy por debajo de la realidad. En los campus de EEUU, esa cifra es cero.

Es esta discrepancia cósmicamente enorme en términos de «daño» y «seguridad» lo que explica más que nada el absurdo y continuo enloquecimiento por los estudiantes universitarios que protestan contra la guerra en Gaza, un enloquecimiento que sería risible si no fuera tan amenazador.

Los administradores de la Universidad de Columbia fueron llevados ante el Congreso y presionados para que tomen medidas enérgicas contra los profesores y estudiantes por su discurso. Jonathan Greenblatt, de la Liga Antidifamación, pidió que se envíe a la Guardia Nacional contra los manifestantes de Columbia --una de las muchas personalidades que lo hicieron, incluidos varios senadores estadounidenses-- sabiendo perfectamente que la última vez que ocurrió, en Kent State en 1970, murieron cuatro estudiantes. Los partidarios de la guerra de Israel, incluido el propio gobierno israelí, tacharon histéricamente de «terrorismo», «pogromos», «disturbios» y «turbas» las protestas --compuestas en su inmensa mayoría por estudiantes sentados en su sitio y hablando, a veces bailando, y en las que a menudo hay un gran número de estudiantes judíos-- que pretenden destruir el país y que llevaron a los judíos a huir de sus fronteras.

Un partidario de la guerra especialmente histriónico afirmó en el *Times of Israel* que lo que está ocurriendo en los campus «es 1938», refiriéndose a la *Kristallnacht*, cuando los nazis arrasaron los barrios judíos linchando a la gente y destruyendo casas, lugares de culto y negocios. El resultado fue una oleada de represión en los campus, en la que las universidades llamaron a la policía local para que arreste y detenga a sus propios estudiantes y profesores, muchos de ellos judíos, por el delito de estar físicamente en los campus de sus propias escuelas, poniendo fin a las clases presenciales y prohibiéndoles regresar físicamente, hasta el punto de levantar barricadas de madera contrachapada.

Mientras tanto, ¿qué estuvo ocurriendo en Gaza durante esta misma semana, mientras los estudiantes que protestaban eran vilipendiados y detenidos por tratar de poner fin a la campaña militar de Israel en el territorio?

En el hospital Nasser de Khan Younis, los palestinos destaparon una serie de fosas comunes

que revelaron más de trescientos palestinos muertos (y contando), algunos de ellos con las manos atadas, mientras que en las ruinas del hospital Al-Shifa se desenterró otra fosa común en la que se exhumaron casi cuatrocientos cadáveres. Al mismo tiempo, la hambruna que Israel provocó deliberadamente sigue extendiéndose, ya que tanto los trabajadores humanitarios de la ONU como el máximo responsable de política exterior de la UE informan de que hubo «muy pocos cambios significativos» en cuanto a la llegada de ayuda humanitaria y que su entrada sigue «siendo obstaculizada» por Israel.

A principios de esta semana, un ataque aéreo israelí mató a veintidós personas, en su mayoría miembros de una misma familia, mientras dormían, dieciocho de ellos niños. Antes de eso, los ataques contra dos casas mataron a nueve personas, entre ellas seis niños, mientras que un hombre perdió a toda su familia, incluidos su esposa, sus hijos y sus nietos, cuando Israel bombardeó su casa familiar. Y previamente, se confirmó que cinco niños se encontraban entre los once palestinos muertos por una serie de ataques en Rafah, supuestamente la «zona segura» en la que fueron sido acorralados 1,5 millones de palestinos desplazados.

En un momento dado, cincuenta y cuatro palestinos fueron asesinados en un periodo de veinticuatro horas, el mismo en el que la Universidad de Yale hizo detener a sesenta personas en su campus porque «la situación ya no era segura». El mismo día en que el presidente del consejo de administración de Columbia declaraba que había una «crisis moral en nuestro campus» y calificaba de «inaceptable» el comportamiento de los manifestantes, el portavoz de UNICEF anunciaba que dos tercios de todas las casas de Gaza habían sido dañadas o destruidas por el ejército israelí.

Mientras los animadores de la guerra y los administradores escolares hacen constar su preocupación por la amenaza de los estudiantes acampados --o, lo que es aún más horrible, de que sus alumnos no puedan oír el piar de los pájaros mientras escuchan la composición muda de John Cage, de cuatro minutos y medio de duración--, los expertos de la ONU advirtieron la semana pasada de que Gaza puede ser víctima de un «escolasticidio», con el 80% de las escuelas del territorio dañadas o destruidas. Mientras tanto, los «apocalípticos» planes israelíes de invadir Rafah, en palabras del director de una agencia de refugiados --y que incluso el Departamento de Estado estadounidense admite que no es posible evacuar con seguridad--, están a punto de producirse, «muy pronto», incluso mientras las fuerzas israelíes siguen bombardeando y bombardeando el norte, asolado por la hambruna.

Teniendo en cuenta esta pequeña muestra de la muerte y la destrucción que se está produciendo en Gaza en estos momentos, cualquier persona razonable podría preguntarse: ¿Cómo es posible que alguien pueda estar más preocupado por algunos estudiantes que se sientan en campamentos improvisados y ocasionalmente dicen algunas cosas descorteses o estúpidas en las universidades de EEUU?

Formular la pregunta es responderla. En los últimos seis meses, la respuesta de Israel a las brutales atrocidades cometidas por Hamás en octubre fue tan desproporcionada, indiscriminada y salvaje que la guerra y quienes la apoyan no sólo perdieron cualquier autoridad moral que pudieran tener, sino que también perdieron a la opinión pública estadounidense en su conjunto.

Con una guerra ya profundamente impopular, y perdiendo cada día más corazones y mentes a medida que los estadounidenses ven la lista de atrocidades israelíes apilarse más y más, sus partidarios decidieron que su único recurso es simplemente crear una controversia para desviar la atención de los medios de comunicación y los políticos de lo que fue ampliamente declarado como un genocidio en Gaza, mientras que al mismo tiempo se presentan ellos mismos, los partidarios de este crimen, como *las verdaderas víctimas*.

Por eso hemos visto ahora varios intentos indecorosos, a menudo embarazosos, de los partidarios de la guerra de fabricar el victimismo a manos de los manifestantes no violentos. El profesor de Columbia Shai Davidai --criticado en todo el espectro político por su alarma al ver una oración islámica-- intentó sin éxito forzar un altercado con los mismos manifestantes que, según él, eran nazis que le hicieron temer por su vida. Una mujer se grabó a sí misma caminando en medio de un campamento, declarando que era judía y exigiendo «doxéenme», sólo para que nadie le prestara la menor atención. Otra afirmó que la habían «apuñalado en el ojo», pero las imágenes de vídeo mostraron lo que había sucedido en realidad: un manifestante que ondeaba una bandera palestina le pinchó en el ojo con el extremo de un palo de bandera al pasar.

Y funcionó. La historia de la «puñalada en el ojo» se difundió acríticamente por todas partes. Medios como el *New York Times* y la *CNN* convirtió las protestas del campus en noticia de primera plana, mientras que, comparativamente, enterraron la información sobre las atrocidades israelíes mencionadas anteriormente. La urgencia política de condicionar la ayuda estadounidense a Israel se evaporó, mientras que los políticos estadounidenses piden en su lugar medidas alarmantes como enviar a la Guardia Nacional contra los estudiantes (al tiempo que proporcionan más ayuda militar a Israel para que lleve a cabo más atrocidades).

Como suele ocurrir cuando las autoridades responden con mano dura a las protestas, las detenciones de estudiantes en Columbia y otras ciudades ya se están volviendo en su contra, lo que les está trayendo publicidad negativa e inspirando protestas similares, más grandes y más militantes, que surgen en solidaridad e indignación. Pero a medida que los enfrentamientos en los campus ocupan más titulares, no hay que olvidar de qué va todo esto en realidad: de intentar que hablemos de algo, de cualquier cosa, que no sea el asesinato masivo que se está produciendo en Gaza y que el gobierno estadounidense podría detener en cualquier momento.

Jacobinlat

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-llaman-antisemitas-a